

camino espiritual que todos pueden recorrer. Nadie le podía impedir contemplar la belleza de la naturaleza que estaba a su alcance. Cuando se despidió de él, en la última carta, pide a la naturaleza que lo cuide, que le proporcionen alegría, las estrellas, la luna, los pájaros, el viento...

En las *Formas del amor implícito de Dios*, Simone Weil expresa las experiencias de amistad que han nutrido su vida, y va desgranando las palabras que intercambiaba con los amigos de Marsella. La amistad pura es un don sobrenatural y los que la viven son verdaderos sabios pues según una copla citada de memoria por Weil «los amores posibles son para los débiles, los sabios eligen los amores imposibles», sólo mediante lo imposible se pasa a lo trascendente.

Hasta aquí, este precioso tratado sobre la amistad escrito por una mujer dotada de una lucidez extraordinaria y de una cercanía humana también extraordinaria, una mujer filósofa, comprometida con la justicia y la paz desde una radical opción personal. El libro resulta ameno, interesante hace magníficas reflexiones acerca de la amistad, la vida, el dolor, la libertad, etc.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ  
*Universidad Pontificia Comillas*

L. BOELLA, *Pensar con el corazón, Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein, María Zambrano*, Madrid: Narcea, 2010.

Con el sugerente título: *Pensar con el corazón*, Laura Boella, Profesora de Filosofía Moral en la Università Statale de Milán, aborda el tema del sentir en cuatro filósofas contemporáneas, Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein y María Zambrano, que contribuyeron de un modo original al pensamiento del siglo xx, atendiendo a problemas que la tradición filosófica no había sabido valorar adecuadamente y que se reseñan a continuación.

En la cultura occidental, generalmente se ha presentado a la razón y al corazón como opuestos; en cambio y a juicio de Laura Boella, estas autoras mostraron, tanto con su vida como con sus escritos que es posible contribuir al pensamiento a partir del corazón. Todas ellas, aunque de modo diverso, ante determinados acontecimientos de su existencia, abandonaron la actividad filosófica, lo que las llevó a reforzar su capacidad de reflexión sobre los problemas últimos de la existencia: el ser, el tiempo y la subjetividad (p. 98). En los escritos de las cuatro protagonistas del libro aparecen los temas del corazón, del amor, de la piedad, de la compasión: «Hanna Arendt habla del “corazón que comprende”, Simone Weil, del amor como virtud política, Edith Stein del “pensar con el corazón” y María Zambrano del “pensamiento del alma”» (p. 81). Todas ellas pusieron en el centro de su pensamiento lo que tiene que ver con la experiencia viviente, materia originaria del ser y del pensar. Es lo que Laura Boella llama «pasión de la historia», la pasión de quien vive, hace, piensa, asumiendo una responsabilidad de discernimiento, de comprensión de las cuestiones cruciales de la vida y de la historia, y que trata el tema de la vida emotiva en la forma de la relación política/moral, política/mística, historia/vida. A pesar de las diferencias entre las cuatro filósofas, pues el tema del corazón, de la pasión, de los sentimientos aparece tratado con diferentes estilos de pensamiento, todas ellas parten de la subje-

tividad viviente por una parte, y por otro lado arraigan en la historia (p. 82). Laura Boella considera que sus contribuciones han supuesto un verdadero cambio de orientación en el tratamiento filosófico de los sentimientos impulsado fines del siglo XIX, en los albores del romanticismo, cuando se trató de recuperar los sentimientos frente a la fría razón. Es destacable en este sentido el ejemplo, Hanna Arendt para quien fue decisivo dar cuentas de la vida interior, de las acciones y pasiones del individuo a lo largo de la historia, pero que defiende que hay una «lógica del corazón», por la que los problemas en sombras pueden ser tratados pero no resueltos. La propia naturaleza confusa de las pasiones hace que sea mejor mantener el velo de la sombra en el que deben ser mantenidas (p. 91).

A lo largo de las 113 páginas del libro, con una prosa clara y una orientación precisa, Laura Boella dedica un breve capítulo a algunas reflexiones de las cuatro filósofas. El conocedor o especialista en alguna de ellas sin duda encontrará excesivamente breve el espacio dedicado a sus problemas o sus vidas complejas, y matizaría algunos de los grandes rasgos señalados, pero las presentaciones por de Laura Boella siempre se orientan a la perspectiva de «pensar con el corazón». Más interés, tienen a mi juicio, los dos capítulos finales: «La pasión de la historia» (capítulo 5.º) y «Amor mundo» (capítulo 6.º), en los que Laura Boella relaciona expresamente algunos de los aspectos de la filosofía de autoras por otra parte distintas. El libro cierra con una interesante y recomendable bibliografía de las cuatro autoras, a las que desde luego anima a leer directamente.

ALICIA VILLAR EZCURRA

*Departamento de Filosofía, Humanidades y Comunicación  
Universidad Pontificia Comillas*

R. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ, *Cicatrices del corazón: tras una pérdida significativa*. Bilbao: Edit. Desclée, 2010, 288 pp.

Nos encontramos ante un libro escrito desde la sencillez, la claridad y la humildad. Su autora ha buscado expresarse a través de palabras dictadas por el corazón para que lleguen directas al corazón de los lectores. Un libro escrito desde la frescura y realidad que aporta la experiencia directa con las pérdidas y el trabajo diario con quienes pasan por esta inevitable experiencia de vida. Es un libro esperanzador, lleno de afectos, cuidados y sutiles caricias que hacen que el lector se sienta acogido, respetado y comprendido en aquello que pueda estar sintiendo tras la pérdida de alguien amado. Para los que se acerquen a su lectura desde la curiosidad profesional pueden encontrar algunas respuestas a sus inquietudes, y despertar dudas que le inviten a seguir buscando conocimientos y respuestas.

Su título *Cicatrices del corazón* denota esperanza. Esperanza en que las heridas abiertas por la ausencia, la desaparición o la muerte de alguien amado son posibles sanarlas y cerrarlas. Siempre que contemos nuestra historia de vida podremos relatar el origen de cada una de las cicatrices que alberga nuestro cuerpo y nuestro corazón porque gracias a ellas somos quienes somos actualmente, y a la vez nos daremos cuenta que son cicatrices que ya no sangran ni duelen aunque es posible que si nos acercamos mucho a ellas nos despierte la nostalgia por quien no está a nuestro lado.